

Rainy Day Women

V

Toda la gente se encuentra ocupada y sumamente interesada en vivir su vida, mientras yo la pierdo y la dejo pasar asomado a esta selva de hipérboles y giros literarios. Tenemos, por ejemplo, el caso de V, que lleva su embarazo con dignidad y paciencia. Me lo echa encima cada vez que me ve, porque me suele abrazar con una efusión que para mí habría querido en fechas anteriores. Claro que ella siempre ha sido así de efusiva con todo el mundo. "Hay dos clases de mujeres" -dice Steady- "las que te abrazan y las que se abrazan. Las poseídas de sí mismas y las que, en pequeñas y cotidianas dosis, siempre se dejan poseer". A mí esta opinión del barman me parece demasiado simplificada, aunque él siempre la matiza con un "Bueno, también está mi ex mujer". La ex mujer de Steady, a la que nadie conoce más que por sus citas, parece que anda fuera de cualquier clasificación o catálogo.

Llueve finamente y nuestra mesa con derecho a ventanilla en el restaurante se ha convertido en una especie de palco en la obra en cartel con más representaciones que se conoce. A V, como a mí, le gusta mirar la lluvia. Y la mira con esa mirada extraviada que tiene ahora, como un poco más reflexiva. "Como para vomitar" -me dice- "pero procuraré no hacerlo en tu presencia". "Tal vez sea un problema nervioso", aventuro. "No. Es este problema". Coge mi mano y la deposita en su vientre (gesto que para mí hubiera querido en anteriores fechas). Miento si digo que puedo notar el latir de una vida. La verdad es que sólo siento una hinchazón por debajo de los botones del abrigo. Sin embargo V ni va a vomitar lo que está comiendo ni considera que, en verdad, su embarazo sea un problema. Lleva casada el mismo tiempo que en estado y ha declinado un poco aquel aire de princesa para todo. Su alegría de siempre es ahora como de un color algo más pálido. "¿Qué se siente al llevar una vida dentro?", pregunto, aún consciente de que me va a contestar lo que me contesta: "Una etapa más". La verdad es que no me parece la misma, pero ¿por qué debería ser la misma? Un embarazo es, sobre todas las cosas, un cambio. Medito sobre el poder de convocatoria que siempre tuve con mis amigas embarazadas, todas ellas tan felices y tan contentas pero mirándome como si quisieran decir "¿Ves? ¿Ves lo que me han hecho?"

La verdad es que, se mire como se mire el jodido (elegí bien la palabra) "cambio" es toda una faena. Pensando en éso no puedo evitar mirarla dulcemente y ella se da cuenta y protesta. "No me gusta que me mires así, Mac. Precisamente tu mejor atractivo son tus ojos de siempre y ese mirar entre desconcertado e inquieto de quien tiene tras de ellos un criadero de metáforas".

es.humanidades.literatura

1 marzo 2004